

# EL CENTINELA

DIARIO REPUBLICANO

NÚMERO 208

SAN JOSÉ, VIERNES 15 DE ENERO DE 1904.  
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Calle 20 Sur N° 227.

AÑO II

DIRECTOR  
CARLOS OROZCO CASTRO  
ADMINISTRADOR  
J. SEGISMUNDO QUIRÓS

## ROGELIO FERNANDEZ GÜELL

He aquí una figura literaria, genial y política digna de estudio. No ha tenido á los quince años de edad, como Carlota Bronte ("Carrer Bell"), veintidos volúmenes manuscritos, pero su obra periodística, á los diez y ocho, con "Los Quijotes de mi tierra" y otros artículos de invectiva política palpitante ya le habría llevado á la cárcel, al "Saladero," como se decía antes en Madrid, donde se aquilatan y toman forma definitiva los luchadores de la pluma.

Nació Rogelio en esta capital el día 4 de Mayo de 1883 (como quien dice ayer) y después de las clases primarias pasó á las aulas del Liceo de Costa Rica, que entonces dirigía el literato don Carlos Gagini, cambiado el cual por la legión chilena, que hoy lo regenta aún, dió su primer ejemplo de rebeldía contra la imposición disciplinaria, teniendo que dejar trancos sus estudios oficiales, antes de llegar al Bachillerato, pero dedicándose entonces por completo, enfrascado de claro en claro y de turbio en turbio en la Biblioteca de su señor padre, el General don Federico Fernández—de grata recordación—á sus aficiones puramente literarias, hasta llegar á ser un grande y muy notable estudiante.

En política es de la escuela idealista, según el sentir común, principista convencido, que diríamos nosotros, y de aquéllos de quienes es difícil hacer un oportunista.

Traídas las cosas en el país, bajo la "Bandera blanca" del Doctor Zambrana y demás gente de la "transacción" á una componenda, que le resultó á su autor, el Presidente Iglesias, y á los suyos, una verdadera torta, ó mejor un tiro por la culata, Rogelio y sus hermanos protestaron del "arreglo" amigable, y el día 20 de Setiembre de 1901 apareció EL DERECHO, proclamando la escisión de un grupo considerable del partido republicano, que en su mayoría pactó con el civil y su jefe Iglesias, bajo el nombre de "nacionalista".



ROGELIO FERNANDEZ GÜELL

Admirable poder de la palabra, hablada y escrita: la media docena de díscolos y rebeldes, que los transaccionistas llaman neo-republicanos ó simplemente "neos", en unos 60 días, juntaron un partido que casi casi triunfa en las urnas contra las fuerzas unidas del Poder público y de los más valiosos elementos del partido de oposición, mal llamado republicano, "olímpico" en realidad, que le birló el pastel al señor Iglesias.

Seguros estamos de que con 40 días más de lucha y propaganda, sin otras armas que la de la prensa, el "nacionalismo" habría sucumbido. Es más todavía: si el primer Designado en ejercicio del Poder Ejecutivo, por ausencia del Presidente titular, que estaba en Corinto "entendiéndose" en otra transacción de la laya, con los jefes del Salvador, Honduras y Nicaragua, no pospone

el día de las elecciones, el resultado habría sido el triunfo de los "neos" ó una sorpresa "civilista" casi segura.

Rogelio fué el alma de ese movimiento admirable é inconcebible en este país, aunque él es el más apto de la tierra para convencerse por la razón y la verdad.

La lucha de 1889 lo demuestra. "Cien días" fueron aquéllos, y la oposición arrolló al poder. Si estos "neos" disponen de otros tantos, lo repetimos, triunfan también.

Rogelio saldrá el 18 de los corrientes de esta capital y va con rumbo á España; va á Madrid, la heroica villa del 2 de Mayo, á dedicarse á estudios literarios y científicos.

Deja á su patria á tiempo: la actitud asumida por el Gobierno en materia de prensa lo habría precipitado, sin duda, en la sirte de la discusión acalorada y enér-

gica oposición, y el "vía crucis" de los rebeldes habría seguido quién sabe hasta dónde.

Es oportuna esa marcha. Ahora va á la patria de Carlos Rubio, de aquel luchador que en "La Iberia" le gritaba á Isabel II, la víspera de su caída del trono de España: "Aun es tiempo, señora."

Aquí no se puede gritar eso: aquí no hay más política posible para la oposición que el silencio, ó la apostasía.

Rogelio Fernández Güell, si se está en Madrid los dos años que piensa, volverá á su querida Costa Rica hecho un hombre de importancia y un verdadero luchador político. Será espanto del poder arbitrario, maestro de las masas, tribuno del pueblo, hombre capaz de llegar á Jefe.

Que nuestros pronósticos se realicen y que llene el amigo muy querido la medida de sus nobles aspiraciones.

## Se va Rogelio

Al fin se va Rogelio. Se va y deja su "Derecho," el diario de sus simpatías, de sus apasionamientos, de sus luchas, de sus ideales.

Así es la vida.

Las ideas pasan, como pasan nuestra infancia, nuestra adolescencia, nuestra juventud.

"El Derecho" significa para Rogelio algo más que un diario político; significa, ante todo, el principio de su vida literaria.

Por eso debe quererlo muchísimo.

Rogelio se sintió literato desde que escribió por primera vez.

Y poseído de ese sentimiento ha venido caminando con paso firme y decidido.

Los elegidos sienten, en realidad, el gran poder con que alguien los ha dotado.

Y Rogelio es de esos.

He ahí el origen de su viaje. Se va á España á coronar sus nobles aspiraciones y Costa Rica se sentirá orgullosa, en no lejano día, de tener hijos como Rogelio Fernández Güell.

Así lo pensamos.

Por eso creemos que hace bien al abandonar su querida patria, en busca de más amplios horizontes.

"EL CENTINELA" desea al amigo querido, un feliz viaje, y los mayores triunfos en su carrera literaria.

COSTA RICA  
A COSTA RICA

ODA

¡Escribir! ¡ay dolor! la musa mía  
Sólo lágrimas tiene, sólo llanto!  
A tí vayan, al par que mis gemidos,  
Los ecos de mi canto!  
Ayer, y niño apenas,  
Quise al cielo elevarte, Patria mía.  
En las alas de luz de la Poesía,  
Y al oír el rumor de las cadenas,  
Ardió mi corazón en santa ira,  
Corrió lava á torrentes por mis venas,  
Y estallaron las cuerdas de mi lira.  
La mano del dolor robó á mi frente  
La corona inmortal de la poesía  
Y el fuego de mi mente  
Lo apagó con su llanto el alma mía.  
¿Qué puedo yo decirte que no sea  
Escrito con mi llanto?  
¡Si lágrimas tan sólo alberga mi alma,  
A tí vayan mezcladas con mi canto!

Yo no puedo cantar como Quintana  
El fragor de la guerra y del oceano,  
Ni puedo arrebatar de las alturas  
El numen soberano  
Que la mente inspiró de Garcilaso;  
Trasladar yo no puedo á la poesía,  
Encerrándola en letras, mi ternura,  
Ni verter sobre un fúnebre collado,  
Como Rioja y Rodrigo, mi amargura;  
Sólo puedo exclamar como el gigante  
Cantor de la desgracia, Víctor Hugo,  
Contemplando á su Patria yerta y fría  
Bajo el pie de Alemania; ¡oh, madre mía!

Invoquemos la musa; tal vez ceda,  
A mi lloro ferviente,  
La deidad caprichosa de Espronceda,  
Y encienda la Poesía  
En un beso de luz sobre mi frente...  
"¿Qué era, decidme, la nación que un día  
Poblara inmensa gente?"  
Mas ¡ay! musa doliente  
No cantes á un imperio fenecido,  
No extiendas tus crespones sobre ruinas  
Que no existen si no en tu fantasía.  
Cantar debes á un pueblo encanecido  
Que marcha hacia la tumba,  
Contemplando ¡ay dolor! en su rítmico  
Cómo mueren las tiernas ilusiones,  
Cómo al soplo del viento del destino,  
Se desprenden del pecho, como flores  
Ya marchitas, los mustios corazones!

Vuelvo á tí con amor, Patria querida,  
Dejando en paz á la sagrada musa...  
¿Quién con voz dulcemente conmovida  
Ha cantado, al fulgor de tus hazañas,  
Tu salvaje belleza y tu hermosura  
Del Pacífico mar al antillano,  
Do en playas primatoras,  
Adornadas de conchas y corales,  
Espiran rumorosas  
Las hirvientes oleadas del oceano?  
¿Quién cantó de tus bellos cafetales  
Los penachos que Céforo sonante  
Con sus alas sedosas acaricia?  
El "targuá" sanguinoso, cuya savia  
Aterra al campesino,  
Un cantor en mi Patria no ha encontrado?  
El gallardo eucalipto que parece  
Una torre de zinc y que se mece  
Sobre todas las plantas, ¡ha escuchado  
Los ecos de una lira?  
¿Quién tus glorias cantó? ¿quién tus hazañas,  
Tus playas rocallosas, tus montañas,  
Tus árboles frutales,  
Tus cafetos en "flor" y tus maizales  
Que forman alineados  
Bajo el sol esplendente de tu cielo  
Los altares de corpus de tu suelo?

La caña azucarada  
Que ilusiona un ejército en la marcha  
Bajo un bosque ondulante de plumeros  
Y estandartes flamígeros, moviendo  
Sus verdes bayonetas;  
Ejército que cruza una montaña  
O asalta una colina;  
Las mil enredaderas  
Que se elevan flexibles y tupidas  
Tejiendo entre los árboles y plantas  
Pabellones magníficos de flores;  
La púa delicada  
Tan grata al paladar y á la mirada;  
El "jocote" dulcísimo, el cacao  
El limón aromático, el naranja,  
El sabroso "chiverro" y las palmeras;  
Las grandes "tacaqueras".  
Que al café y al plátano se enredan  
Tejiendo entre las ramas  
Del rígido "muñeco"  
Magníficas hamacas,  
Puentes de arco do el pájaro canoro  
Lanza alegre sus trinos armoniosos  
Con las hojas del árbol confundiendo  
Las igneas plumas de sus alas de oro,  
Pabellones sombríos de do cuelgan  
Los frutos espinosos  
Cual nidios de oropéndola ó cual borlas  
Del manto de una diosa;  
Tan magnífica fauna, tan variada  
Que asombro es del viajero  
Tantos frutos y flores cual no viera  
Iguales ó mejores  
En sus jardines Flora,  
En mi Patria infeliz no han encontrado  
Un cantor en sus gracias inspirado?

¡Acaso tus montañas y colinas  
Oro encierran que hostigue con su brillo  
Al corcel de la rica fantasía?  
¡Hay acaso entre el césped amarillo  
Regadas amatistas ó esmeraldas  
Que inspiren al poeta  
Y le hagan encontrar con sus fulgores,  
Entre aromas riquísimos y flores  
El eterno caudal de la poesía,  
Cuya espalda espumante se desliza  
Sobre un lecho de perlas y zafiros?  
¡Acaso en Costa Rica  
Hay un Niágara undoso á cuyo trueno  
Se despierte en la mente soñadora  
La musa aletargada en cuyo seno  
Se encuentra la poesía?  
¡Hay acaso rugientes Tequendamas  
Que de lo alto de un monte se despeñen  
El abismo cubriendo de vapores;  
Orinocos, Izalcos, Orizabas,  
Un airado volcán en cuya frente  
Relucea eternamente  
Un penacho magnífico de llamas?  
¡Hay acaso en mi Patria un Amazonas  
Cuyos brazos, de espuma coronados,  
En las ondas se bañen del oceano,  
Deteniendo su flujo soberano?  
¡Hay acaso un Bolívar en la Historia  
Desnuda de guerreros de la Patria;  
Un gentil Napoleón que cruce airoso,  
Sobre el blanco corcel de la Victoria,  
El templo de la Gloria,  
Haciendo resonar el pavimento  
De los siglos pasados con su aliento?  
Tú no tienes; oh Patria un visionario  
Cual Cristóbal Colón, ni un Bonaparte  
Que clave su estandarte  
En la cumbre más alta de la Tierra,  
Y son pocos aquellos que al Calvario  
Van cantando, á morir, la Marsellesa!  
Pero tienes un hijo que te adora  
Y canta tus desgracias,  
Tu vestido de virgen soñadora,  
Aún cubierto de plumas en la falda,  
Tus valles, tus colinas, tus montañas,  
La corona de montes de tu suelo,  
Una estrella en la frente, y en tu cielo  
La antorcha de un soldado en la agonia,  
De un soldado inmortal, Santamaría!

Pero tú eres mi Patria! ante mis ojos  
Apareces bellísima y graciosa,  
Y al oír de tu nombre la armonía  
Irradia de mi frente la poesía!  
¡Quiera Dios que los ecos de mi canto  
En tu seno se aniden, y que sean  
Los más bellos que broten de mi lira!  
Que los siglos que vuelan al presente  
A posarse en sus ramas lentamente,  
Cual se posa en los árboles el ave,  
Ligado á tí me vean  
Por muy estrechos lazos  
Al pie de la bandera,  
Inmortales los dos en la poesía!  
Quiera el cielo piadoso que en tus brazos  
Encuentre dulce muerte; que yo muera  
Y huya mi alma á tu seno, Patria mía!

¡Oh, qué hermosa visión! numen gigante  
En su carro encendido me arrebató  
A la excelsa región de la Poesía!  
Ruge en torno del carro centellante  
La voz del huracán, y se desata  
Lo fiero tempestad sobre mi frente,  
Conmoviendo de horror el alma mía.  
Y mis briosos caballos á mi acento  
Precipitan su rápida carrera  
Inflamando el espacio con su aliento;  
El látigo sonante  
Azota sus ijares encendidos,  
El vértigo me rinde, y al Empíreo  
Arribamos de un trueno precedidos.

Allí, sobre la altura,  
El Numen transformóse en un anciano  
De espléndida estatura,  
Chispeantes ojos y cabello cano.  
"Soy el Tiempo"—me dijo—y en la nada  
Mi espíritu flotaba  
Al lado del Señor; viajero eterno,  
Presido el porvenir; mi poderío  
Se extiende hasta el pasado; yo gobierno  
Desde el trono de Dios á los humanos,  
Y guardo en mis arcanos  
Las grandezas del mundo convertidas  
En polvo, ya destruidas...  
¿Qué miras, infeliz? ¿Por qué se anuda  
El grito del dolor á tu garganta?  
¿Sollozas por tu Patria?  
Llora, llora, infeliz! Acerbo llanto  
Humedece tus pálidas mejillas!  
Eres digno de lástima y desprecio:  
La razón no se compra á ningún precio  
Ni la luz se reclama de rodillas!  
Reconoce tu error; alza á la frente  
Y contempla tu Patria redimida  
De ruin esclavitud en lo futuro!  
No pidas al presente  
Pureza ni virtud; vuela tu mente  
Radiosa al porvenir, y con la pluma,  
Conquistalo y sé bueno,  
Arrojando, con vigorosa mano,  
Las semillas del bien sobre la Tierra,  
Cual puñados de arenas al oceano.  
Reconoce tu error; mira á tu Patria  
Nacer á nueva vida,  
Y surgir, como un astro, de la bruma,  
Como Venus triunfante de la espuma!"

El Tiempo enmudeció; tendió una mano,  
Y el velo que el futuro me ocultaba  
A mis plantas cayó. ¿Cómo podría  
Pintaros mi emoción? La fantasía

Al espacio sin límites lanzada  
Como alado corcel, no llegaría  
Volando á trasponer la gran barrera  
Que al porvenir separa  
Del aciago presente de la esfera.  
El globo navegaba  
Con la prora á la luz, como un navío,  
Y un divino piloto manejaba  
La nave triunfadora que dejaba  
Una huella brillante en el vacío...

"¡Costa Rica!" los númenes gritaron;  
"¡Costa Rica!" los ecos repitieron;  
Y del barco triunfante contestaron  
Los risueños marinos: "¡Costa Rica!"  
¡Oh, mágica visión! sobre las aguas  
Del Atlántico mar, lució una estrella,  
Como un faro gigante iluminando  
La zona ecuatorial; ¡oh, Cuba bella!  
Y al fulgor de esa lámpara plateada,  
Y á los rayos de un sol resplandeciente,  
En un lecho de espuma ví una ninfa,  
En los brazos azules de dos mares  
Durmiendo dulcemente

¡Cuán sublime á mis ojos se ofrecía  
La ciudad de los Moras que cubría  
De oro y plata sus cúpulas preciosas!  
La ciudad de mis sueños, la que un día  
Meció mi blanda cuna,  
La cintura magnífica ceñía  
De jardines que el céfiro sonante  
Con sus alas finísimas mecía.  
Con asombro la ví; su altiva frente  
Juventud demostraba y lozanía  
Bajo un cielo purísimo y ardiente.  
Sobre el dulce carmín de la mejilla  
Una rama de flores de caféto  
Sus perfumes riquísimos vertía;  
Ciudades populosas la rodeaban  
Y doquiera los hombres ensalzaban  
Su belleza que á Suiza obscurecía...  
Los bellos cafetales  
Adornados de flores, semejaban  
Jardines celestiales  
Bajo lluvias de nieve ó de corales;  
El viento saeudía  
De la caña la flor que parecía  
Un penacho de fuego ó un meteoro  
Que, herido por el sol, resplandecía  
Como una lluvia de oro...

¡Oh, sublime visión! ¡oh, Patria mía!  
¡Milton, Milton! tu Edén ya está encontrado!  
En el centro de América, ¿cuál brilla!  
Un pedazo de cielo desprendido  
Por los brazos de Atlante recibido  
Es ésta maravilla!

De pronto, y en la orilla  
Del Atlántico mar, hacia la punta  
Que llaman de Castilla,  
Tembló la rubia arena sacudida  
Por el pie resonante del caballo  
De un guerrero inmortal, en cuyos ojos  
Intrépidos brillaba  
La cólera de un dios; sobre su frente  
El laurel de la Gloria fulguraba,  
Y en su mano callosa de soldado  
Una antorcha magnífica chispeaba.  
La bandera de Rivas su otra mano  
Con inmensa ternura sostenía:  
¡Era un héroe, y un héroe ciudadano,  
El Erizo inmortal, Santamaría!

Habló al fin, y así dijo: "¡Patria mía!  
Cuendo yo hacia la muerte caminaba,  
La mujer que mi ausencia lamentaba  
Hambrienta por las calles se moría!  
Tu socorro imploré; la antorcha ardiente  
En mis manos brilló, y á poco, ardía  
El temido Mesón—y entre las llamas  
El fragor del incendio y los rugidos  
Del cobarde invasor, muerto caía...  
Pero no sin haber en mi agonía  
Contemplado gozoso al enemigo  
Huír entre las ruinas  
Por el fuego y la muerte perseguido...  
Mas ¡ay! ¡oh, Patria mía!  
¿La sagrada promesa tú cumpliste?...  
¿A la madre de Juan Santamaría,  
Del Erizo valiente, socorriste?  
Ella pobre murió, pobre y hambrienta,  
Al ajeno cuidado abandonada,  
En tanto que un Congreso  
Una estatua al Erizo decretaba!"

Alzó la faz al cielo  
Con inmenso dolor; hondo suspiro  
Brotó de su garganta...  
Luego, hundiendo la espuela en los ijares  
Del furioso corcel, lanzóse al agua...  
Las ondas encrespadas  
Sobre el héroe rugientes avanzaron,  
Y en las rígidas peñas de la playa  
Con estrépito inmenso se estrellaron.  
Él entonces, con mano vigorosa,  
Al mar lanzó la antorcha  
Que al contacto del agua se apagó...  
Cuando el ave del Norte soberana  
Grasno sobre el abismo  
Y su vuelo á la costa dirigió...  
El soldado la vió, y enfurecido  
Salióse de la mar, lanzó un rugido  
Y al encuentro del águila voló...

Allá, sobre un peñasco de la playa  
Que sirve de alta valla  
A las furias del viento y del oceano,  
El águila bravía  
Sus alas agitaba,  
Y los ojos dorados revolvió,

Tendiendo el áureo cuello hacia el soldado  
Que intrépido avanzaba .....

Y habló al mar el guerrero: "¡Soberano  
De las ondas hirvientes que se estrellan  
Con inmenso fragor en los peñascos!  
Permita Dios piadoso  
Que en tu seno, perezca Costa Rica,  
Pero libre del águila altanera!  
¡Que perezca! ¡no importa! ¡es preferible  
A verla en vida esclava, muerta y libre!  
¡Amontona tus ondas impetuoso  
Sobre montes, volcanes y llanuras!  
Arroja tus oleadas  
Sobre valles, ciudades y cañadas!  
Y contemple aterrado el extranjero,  
En el sitio do estaba Costa Rica,  
El agua nada más, sobre ella el cielo,  
Y entre ambos flotando la bandera  
Brillante de mi suelo!"

Dijo, y un trueno retumbó en su boca,  
Cual ruje en la caverna  
De Eolo el huracán; la dura roca  
Hirió el corcel con resonante casco,  
Y el águila bravía  
Las áureas plumas sacudió del cuello,  
Hincó las garras en la roca fría  
Y con firmeza contempló al guerrero...  
Que intrépido avanzaba... Mas, de pronto,  
Surgió una diosa de la hirviente espuma  
Como un raudal cometa de la bruma...  
Sobre su frente varonil lucía  
El gorro frigio que llevara un día  
En la cabeza el vencedor de Fleurus,  
Y al sol resplandecía  
En su robusta mano  
Con brillo soberano  
La de Jemapes victoriosa-espada.  
Llegó á la costa, y á la dura roca  
Asida con vigor, al gran soldado  
Le entregó el acero  
Y le besó en la boca!  
Luego, callada se lanzó á las olas,  
Y hundióse en ellas, y la mar serena  
Tornó á la playa sus inquietas ondas.

Y el águila voló... ¡Ah, quién pudiera  
Relataros el choque pavoroso!  
La arena huyó espantada  
Al golpear de los cascos del caballo,  
En tanto que el valiente  
Erguido en los estribos, el acero,  
Soberbio, levantando  
Alzó á los cielos la gloriosa frente.....

Tendió el Tiempo una mano; se alzó el velo  
Y el espacio tembló; de espanto mudo  
Abarqué con la vista todo el cielo,  
Mas no ví terminarse en lo futuro  
Entre el héroe y el águila el gran duelo.  
Rugió un trueno gigante, y el anciano  
Transformóse de nuevo en las alturas.  
"¡Oh, Numen soberano!"  
—Grité con desconsuelo—  
Dime el fin misterioso de esa guerra!"  
"Nunca, nunca!" me dijo, y á la tierra  
Lanzóme sin piedad su fuerte mano...  
Ví á mis pies agitarse el oceano  
Con inmenso fragor, y en sus cavernas  
Lanzar chispas los hornos encendidos  
De la espantada esfera,  
Donde un hombre forjaba una corona  
Teniendo como yunque un continente,  
Por antorcha la Luna y por marillo  
Un cometa de ardiente empuñadura...  
La cintura de América ceñían  
Sus brazos lujuriosos,  
Y allí en frente, de acero revestida,  
Ví á la virgen del mundo, á la inocente  
En la cumbre de un monte alzarse airada  
Y un condor á sus pies, sobre un peñasco,  
Con las alas enormes extendidas...  
Mas todo se apagó... se desvanecióse  
Como el humo en el aire; quedé solo,  
Con la frente encendida entre las manos,  
Aun dudando, del todo ya despierto,  
Si "aquello," como sueño, no fué cierto,  
O si fué realidad, no fantasía  
Lo que vió en lo futuro el alma mía.....

Al llegar á este punto conmovido  
Por hondas emociones,  
La pluma se resiste, y dolorido  
Suspendo su carrera...  
La musa me abandona fatigada...  
"¡Adiós!" me dice en lágrimas bañada  
Y silenciosa vuela,  
Corre el llanto y abrasa mis mejillas  
Y estallando en mi pecho la amargura,  
Doblo airado las tremulas rodillas,  
La faz al sol levanto,  
Estalla el corazón, gime y suspira  
Entre acordes dulcísimos mi lira  
Y enmudecen los ecos de mi canto!

ROGELIO FERNÁNDEZ G.  
Nov. 1902.

GLADIATORIE

A ROGELIO FERNÁNDEZ G.

Joven, lleno de todos los bríos de  
la juventud en flor, te veo levantar tu  
vuelo de condor á la cima gigante de  
tus ideales. A la patria de Cervantes,

## EL REINADO DE LA FUERZA

Pasaron ya los dorados tiempos en los que la pluma se enfrentó á la espada. El soberbio discurso de Cervantes sobre las armas y las letras, vuelve, á través de los siglos, á la mente de los altivos conquistadores. A qué persistir? El reinado de la fuerza ha echado profundas raíces en el globo. La gallarda figura del Quijote ha caído bajo el cuchillo del carnicero. Sancho es la gran figura del siglo; su formidable barriga se destaca sobre la calveza de Hugo y la de todos los pensadores "El cerebro no es ya más que la continuación del tubo digestivo."

En la Historia de la humanidad hay períodos perfectamente deslindados, en los que la guerra obedece á diferentes causas.

La edad antigua no es más que un cúmulo de acontecimientos originados por la usurpación, el robo, el escándalo y la violencia. Las guerras entre Roma y Cartago, ¿por qué se suscitaron? Por el dominio de España y de Sicilia, es decir, por el espíritu de conquista y mercantilismo de ambas naciones. Tal las guerras de Egipto y de Etiopía, la sublevación de los judíos y la conquista de Palestina; tal las luchas de griegos y persas y las invasiones del Irán.

La aparición de los bárbaros á principios de la Edad Media obedecía únicamente á causas materiales. Cansada el Asia de sustentarles, los arrojó sobre Europa, en busca de ricos pastos y de nuevos elementos de vida. Así los hielos de Siberia y la espantosa desnudez de los Urales, provocaron la caída del imperio romano. Buscando regiones más fecundas, los musulmanes abandonaron sus desiertos y se dieron cita al pie de los muros de Constantinopla, dejando tras sí pirámides de cabezas. Las expediciones normandas que infestaban los mares, la invasión de Francia por ellos y el sitio de Lutecia, hoy París, ¿á qué causas obedecían? Al espíritu de conquista, y al abominable principio de todas las épocas de vivir el pueblo vencedor de los despojos del vencido.

Pero ya en plena edad media, las guerras reconocieron otra causa: el espíritu religioso de la época. Vemos entonces á los pueblos invadir el Asia á la voz de sus sacerdotes, y despertarse la edad caballeresca y aventurera en la que se luchaba por entidades puramente morales. Fueron aquellos los dorados tiempos de capa y espada, de torneos deslumbradores, de pendencias nocturnas, de aventuras galantes, de hazañas quijotescas, de libros de caballería. Pero todo pasó; los últimos reyes caballeros fueron Francisco I y Carlos V, y sin embargo, en la vida de ambos se nota ya la influencia de otras costumbres y de otras ideas.

Vino luego el reinado de la filosofía, el dominio de las ideas que alcanzó su apogeo con la revolución francesa. Vemos entonces á los pueblos lidiar por su libertad; á Francia sacudir el yugo de sus reyes, á la América el de sus conquistadores. Maravillosa evolución aquella! El nuevo mundo, centro de la explotación europea, surgió á la vida independiente. La guerra entonces reconoció dos causas diferentes: la una de vida propia y la otra de gobierno propio.

América se desligó de Europa y el progreso buscó su asiento en sus vírgenes regiones.

Francia fué el don Quijote europeo. Los Estados Unidos responden al pronunciamiento de Boston; Inglaterra lucha por someterlos. Francia interviene, afianza la independencia norteamericana en mar y tierra, y se retira, dejando tan sólo, como un re-

cuerdo de su generosa bravura, la estatua de la Libertad sobre un peñón á la entrada de Nueva York.

Hay en Asia una espantosa matanza de cristianos; Francia va y castiga á los perversos. ¿En nombre del comercio, de su industria? No, en nombre de la humanidad, de la civilización.

Bonaparte va á Egipto con un cargamento de soldados; pero también con otro de sabios. Marte y Minerva llegan á las Pirámides del brazo. Conquistán el Egipto; el uno, á Francia; la otra, á la civilización.

Bélgica quiere independizarse de Holanda. ¿Por qué no? ¿No está detrás Francia, la tierra clásica de la libertad? Los holandeses quieren someter á los belgas. Francia interviene y toma la ciudadela de Amberes.

Grecia se alza al grito de independencia y es bárbaramente asesinada en Misolonghi. En toda Europa se levanta un clamor terrible contra los turcos: "¡Cómo!—gritan las naciones—¡cómo va á perecer Grecia, la madre de la civilización, de las artes, de la filosofía! ¡Corramos á defenderla!" Y Lord Byron, el primero, arroja al mar su lira y desenvaina la espada. Tras él, Francia, Inglaterra, todo el mundo, se lanzan y derrotan á los turcos en Navarino, en tanto que veinte mil franceses, por tierra, obligan á embarcarse á Ibrahim el egipcio.

Pero Rusia entonces quiere arrojarse sobre Turquía. "¡Miserables! ¿qué deseáis?"—gritan Francia é Inglaterra, y se oponen al avance de los rusos y les obligan á retroceder.

Italia tremola su estandarte en los Apeninos, proclamando su independencia del dominio austriaco. Francia vuela al través de los Alpes, y en dos memorables batallas afianza la libertad italiana.

Rusia, vuelve á la carga y pretende arrebatarse al turco sus ricas provincias. Francia é Inglaterra desembarcan en las playas del Mar Negro, sitian Sebastopol y asaltan Malakoff.

¿Qué interés guió á Francia en todas esas empresas? El mismo que á Don Quijote cuando se armó caballero para enderezar tuertos y vengar agravios.

Pero ¡ay! esas doradas épocas pasaron! Ya el sentimiento para nada se mezcla en la política del mundo, el reinado de las ideas espiró; la cabezota de Sancho se asoma, como la de Cuasimodo, por el ventanillo, mientras una raída muchedumbre proclama al grasoso personaje, no *Papa de los locos*, sino rey de los mercaderes. César de los conquistadores.

Inglaterra trata de envenenar á los chinos; éstos se resisten y sobreviene la guerra del opio. En nombre de la civilización, á cañonazos abren las puertas de la China, y obligan á los hijos del Celeste Imperio á fumar opio. ¿Por qué? Porque era necesario para el comercio de la Gran Bretaña.

¿Y no es en verdad risible pensar que, después de que en nombre de la civilización, el mundo obligó á los chinos á abrir sus puertas al comercio europeo, el mundo entero cerró las suyas á los chinos?

Hoy la política del mundo obedece á causas puramente económicas; las revoluciones son hijas de la triste situación comercial, y las guerras internacionales, producto de interés mercantil. El dinero gobierna; quien tiene más barcos, tiene más razones; el derecho de gentes es debilísima valla á las ambiciones del fuerte; frágil dique son las leyes, todos están atentos á la alza ó baja del cambio.

Las naciones se han vuelto piratas; tienen patente de corso en grande escala.

Inglaterra, se arroja sobre el Transvaal por unas minas; el pueblo boer

sostiene una lucha digna de ser cantada por un Homero. El mundo admira á ese puñado de colonos holandeses, su magnífica puntería, la precisión de sus movimientos, su firmeza imponderable, su táctica extraña, la rapidez de sus golpes, su valor y patriotismo. Pero no pasa de ahí; contempla el gigantesco pugilato como el pueblo romano las luchas de los gladiadores en el circo, y el español la de los toreros con los brutos. Admira y aplaude y se agita alrededor de la ensangrentada arena, y hasta hace apuestas, y cuando un adversario rueda con los huesos triturados, por el polvo, saluda al vencedor, y ni aún las vestales levantan el índice en señal de perdón.

Ante el solio del grotesco soberano, de Sancho coronado de laureles, las naciones pasan, como los gladiadores del circo, salmodiando lentamente:

"¡Ave, César, morituri te salutam!"

Mercurio triunfa sobre Minerva y Apolo. Ante el asador de Sancho, débil argumento es la razón, frágil arriete la palabra, arma ridícula la pluma. Los gobiernos explotan á los pueblos, las naciones se transforman en piratas. Leónidas cayendo en las Termópilas, es un gran argumento para un sainete del teatro contemporáneo. Colón, descubriendo la América, de pie sobre la proa del bajel, se presta maravillosamente para hacer reír á los necios. Cristo, pendiente de la cruz, es la pesadilla de Sancho, que no puede comprender abnegación tan grande. Bruno en la hoguera, es la irrisión de todos. Ante el dios Mercurio, la humanidad se arrodilla. Moisés no descenderá del Sinaí; ¡dancemos en torno del becerro de oro!

Y en tanto que esto sucede, principia el horizonte á iluminarse con los resplandores de una próxima revolución social.

PASCUAL.

## PASCUAL

Pascual ó Rogelio: vale tanto como decir Larra ó Pígaro.

Tiene muchas virtudes. Conoce sus méritos y es modesto. Cuando se indigna en defensa del derecho y la justicia quisiera pulverizar la maldad humana. Entonces es inflexible y soberbio; entonces tiene defectos sublimes. Su inmensa virtud es el Carácter.

Lo ha manifestado con frases de fuego en "El Derecho" y lo ostenta con signos indelebiles en un brazo. Pertenece á los republicanos de verdad.

Ni puedo ni debo darle consejos.

Entiendo que la atmósfera intelectual de España, cuyo país quiere tanto, lo hará más grande, sin atenuar ni pizca su hermosa modestia.

Adiós amigo.

NICOLÁS ECHEVERRÍA.

## ¿Paz? Cuál...!

El luchador de ayer que en la política intrincada se alzó valiente para rechazar una ola humana que amenazaba inundar hasta lo más alto del derecho... y que al fin rodó sobre él y sobre todos como al fin empujado por la fuerza, ya que no por la justicia; el luchador de siempre que no ha dejado de blandir su única espada: la pluma, se narcha á ultramar como la golondrina en busca de verano, en busca de nuevo vigor y nueva vida.

Nosotros no podemos menos que sentir muy de veras su separación temporal, y deseamos que su viaje, al par que sea feliz llene completamente sus nobles aspiraciones.

Adiós, pues, amigo, que los nuevos horizontes que se vayan desdoblado á tus ojos reanimen tu espíritu viril y que vuelvas pronto á recobrar tu honroso puesto en nuestra eterna lucha.

OSCAR DE KANT

á la vieja Iberia vas en la barquilla de tus ansias de *gladiatorie*.

¡Adiós!...

Allá conocerás al venerable Valera, á ese anciano egregio que cual otro Aníbal, ha clavado la bandera del triunfo en el pináculo de los Alpes de las letras; allá conocerás al insigne Pérez Galdós, visitarás la tumba de Núñez de Arce y la del soberbio Castelar, del extraño mágico de la palabra. Allá verás á Emilia Pardo Bazán, á esa insólita mujer, cuya pluma es luz y eterna aurora su cerebro.

Tú estás en los primeros fulgores de la vida; con todas las energías de los atléticos mancebos que asistían á las fiestas de Olimpia, vas á otras playas soñando con la meta á donde sólo llegan los apóstoles de la idea, los soldados incansables del talento.

Tú, cual nuevo vencedor de Opunto, vencerás en tu carrera hacia la Gloria y oirás las dianas del Triunfo, como aquellos que en el Hipódromo heleno, coronados de laurel y tamarisco, escuchaban los himnos que los líricos de Grecia, alzaban para loarlos.

Tu Píndaro será tu porvenir; éste cantará tus triunfos.

Vete y dí á la vieja España: volveré á mi patria, cuando pueda ofrendarle un manojo de laureles cortados en tus selvas....

ROSA DE CHAVARRIA.

## ¡TIERRA!

Colón pertenece á esa brillante pléyade de soñadores cuyo abanderado es Cristo.

¡Tierra!— es el grito de triunfo del idealismo clavando el ancla en las arenas de la realidad.

El tiempo pasado espiró á los pies de Cristo. "Colón echó el anzuelo al mar y pescó un continente".

Neptuno golpeó la tierra con su tridente é hizo surgir un caballo. Colón hirió las aguas é hizo brotar un mundo.

Y sin embargo, Colón era un loco; como lo fué Bruno, como lo fué Copérnico y como lo había sido Cristo.

"Triste humanidad sin locos!" exclama Roque Barcia. De una locura sueñan surgir las grandes verdades!"

El 12 de Octubre es para América lo que el primer año de la era cristiana para la humanidad. La realización de un sueño hermoso, el triunfo del idealismo, ese es el descubrimiento de América. Colón era el don Quijote de los mares; penetró en lo desconocido teniendo el abismo á los pies y el infinito gravitando sobre su cabeza, á rescatar con la punta de su lanza un continente de los brazos del océano.

Colón y Cristo ocupan las cumbres más altas de la Historia; son el remate de la inmensa escalera de genios y mártires; después de ellos sólo el infinito.

El *non plus ultra* brilla sobre sus gloriosas frentes, son las columnas de Hércules sobre las que descansa el templo de la Historia.

Los siglos pasan ante ellos como ancianos venerables inclinando con respeto la cabeza. El tiempo que todo lo sepulta, no ha podido ni podrá marchitar los laureles que coronan sus frentes de soñadores, porque el tiempo mismo nació á los pies de esos gigantes. La Gloria es fama que al besar sus labios tembló ruborizada; y la muerte, al recibirlos en su seno, sintió que la vida invadía su lúgubre caverna. La caída de esos cuerpos en el sepulcro resonó en todo el globo y aun se escuchan en la Historia los ecos de la tremenda sacudida.

¡Tierra! fué el grito de Colón de pie sobre la nave; ¡Cielo! el de Cristo pendiente de la cruz.

PASCUAL.

Creveza negra, marca

ESTRELLA

CERVEZA TRAUBE  
LAGER BEER

BEST STOUT PORTER

LA NACIONAL

Gran Fábrica de Tabacos y Cigarrillos

ESTAMOS EN TIEMPO DE ECONOMIA!

Conocida de viejo es esta Fábrica, el público la favorece por la EXCELENCIA de sus productos cada día mejores, por la calidad de tabaco, y por agradar al consumidor **VENDE SIEMPRE MUY BARATO**

En todos los establecimientos de comercio de esta capital hay constantemente surtido variado, y los comerciantes de provincias pueden dirigir sus pedidos a *La Mascota*, E. PAGÉS y C<sup>o</sup> ó a ELOY GONZALEZ.

GABINETE DE

Agrimensura, cálculo, clases de Matemáticas y Contabilidad.

Avenida Central | Carlos Franc<sup>o</sup> Salazar  
Este, N<sup>o</sup> 439.

TELESIAS HERMANOS

APARTADO 170

Recibimos semanalmente las mejores obras que se publican y admitimos suscripciones a obras y periódicos de todas partes.

AVISO

No se reconocerá ninguna cuenta que no sea antes visada, reconocida, aceptada y pagada al respectivo albacea de la mortal de don Federico G. Salazar.

CARLOS FRANC<sup>o</sup>. SALAZAR.

San José, 14 de Diciembre de 1903.

DOCTOR E. A. FRIIS

DENTISTA AMERICANO DEL COLEGIO DENTAL DE CHICAGO

**Aviso:** Por no tener suficiente espacio y comodidades para atender en debida forma a mi numerosa clientela, he dispuesto trasladarme a la casa que fué de Don Tésforo Alfaro, Calle del Tranvía, a donde pongo a disposición del público mis servicios profesionales. Cuento con los más modernos adelantos en mi profesión.

Todas las operaciones ejecutadas sin dolor

Especialidades en trabajos de oro, coronas y puentes de oro.

**DENTADURAS LO MAS DURABLES Y ARTÍSTICAS**

Empleo el último método aprobado en los Estados Unidos para EXTRAER COMPLETAMENTE SIN DOLOR.

Para la gente que habita en el campo les aviso que tengo la oficina abierta los días domingo y los días de fiesta.

DR. E. A. FRIIS  
CIRUJANO DENTISTA

HORAS DE OFICINA: 7 a. m. y 12 a 5 p. m.

UNITED FRUIT CO.

DEPARTAMENTO DE GANADO

AVISO A LOS DESTAZADORES

En el potrero COLECCION, situado 100 metros al Este del Matadero Municipal de esta ciudad, habrá todos los días ganado gordo para vender barato y al contado. Las personas que deseen comprar uno ó más novillos se servirán indicarlo a este Departamento.

R. CASTRO F.

San José, 19 de Diciembre.

LA CERVECERIA NACIONAL  
"EL AGUILA"

Recientemente instalada ofrece sus cervezas y aguas gaseosas elaboradas según los procedimientos más modernos y bajo la dirección de un cervicero experto y de profesión.

Se garantiza que las cervezas son fabricadas EXCLUSIVAMENTE de MALTA y LÚPULO de las MEJORES CLASES sin ninguna adulteración.

Diríjase las órdenes a

JORGE CASTRO Y C<sup>o</sup>

INCENDIO

Ismael Solís dueño de "La Negra Curra" del Mercado, ofrece al público y a su clientela en general, gran surtido de granos frescos, aceites, bacalaos y queso. Ahí encuentra lo que usted desea a precio de quema.

GRAN ALMACEN DE MUEBLES

Escritorios automáticos para máquinas de escribir los que hay de gran número de varias formas y precios. Cedro amargo ceco, concluidos. Estos escritorios no están clavados, todo está endientado.

Avenida Central, Cuesta de Moras N<sup>o</sup> 531.

JORGE MORALES BEJARANO.

LA UNION DE LAS FABRICAS

—O( DE )O—

CASIMIRES

SASTRERIA MUROLO HERMANOS SASTRERIA

Todo el mundo lo sabe que es el único almacén especial en la plaza, sea por el surtido a diario renovado ó sea por los precios incompetentes.

Se trabaja también a la medida seguro de satisfacer el gusto más delicado. — Cuenta con un cortador moderno.

AL CONTADO — y — MUY BARATO

Venta al por mayor a precio de fábricas.—Calle central, Sur, nos. 31 - 32.— Contiguo a la Botica del Comercio.

SE ALQUILA

En Cartago una casa grande, amueblada y con instalación de luz incandescente. Situada 125 varas al Sur del Parque Central.

Dará razón doña María E. v. de Cooper en San Pedro del Moján.

PAN CALIENTE Y GALLETAS desde las cinco de la mañana hasta las ocho de la noche.

TOSTELES corrientes y pan dulce al estilo criollo  
Todo elaborado en la

Panadería EL GALLITO.

Tip. de "El Centinela"